

LA COMPASION.
CANTO FUNEBRE
A LA MUERTE
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DUQUE DE ALBA.
POR *J. B. A.*

MADRID
EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO
Año de 1796.

LA COMMISSION
CANTO PUNEBE
A LA MEMORIA
DE LOS MARTIRES
DE LA REVOLUCION
DE 1848
POR J. A.

MEXICO
EN LA IMPRENTA DE DON JUAN PABLO
1848

ARGUMENTO.

El pensamiento se reduce á elogiar el ánimo benéfico y compasivo del Héroe ; para lo qual se figura un éxtasis ó enagenamiento del Poeta, originado de la vehemente meditacion en la desgracia de Albano. En este tiempo se aparece la Diosa de la Compasion con sus atributos convenientes , que refiere como perseguida y casi arrojada de la tierra por su contraria la Impiedad , se habia refugiado al corazon de Albano , contemplándole el mas á propósito por su sensibilidad para recibir sus influencias ; pero habiendo descubierto su retiro la Impiedad , sacrificó á Albano por privar á la Compasion de su única y postrera acogida. Desde el

(4)

principio se supone sabida la muerte, atribuyéndola á enfermedad; y así el Discurso de la Compasion sirve solo de determinar la causa primitiva.

(5)

LA COMPASION.

OCTAVAS.

Triste llanto de amor, que las mexillas
De amantes olvidados humedeces,
Y quando en sus turbados ojos brillas,
Los eloquentes labios enmudeces;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor pública y llora.

A 3

(6)

Lágrimas derramadas algun día
Sobre la flor de mis perdidos años,
Quando inocente yo se la ofrecía
A quien me dió tan duros desengaños:
¿Voces de mi exáltada fantasía
¿Siempre de amor celebrareis los daños?
¿No sabreis olvidar su infausta llama
Quando de Albano el túmulo os reclama?

¿Siempre de la amistad los firmes lazos
Romperé, como débiles cabellos,
Para arrojarme ciego entre los brazos
De quien solo procura ahogarme en ellos?
Cayga el yugo de amor hecho pedazos
Que oprime tantos miserables cuellos,
Y sepa el corazon un tiempo amante
Palpitar de amistad en adelante.

(7)

Pero , dulce amistad , único amparo
Del infeliz que en la miseria gime,
Olvidado de todos , siendo raro
El que tu voz atiende y le redime.
¿ Nunca pisaré yo tu Templo claro ?
¿ Jamas he de besar tus aras , dime,
Sino cubierto el corazon de luto,
Para darte de llanto algun tributo ?

Miéntras unos con súplicas votivas
Te piden de sus almas los enlaces,
Y otros te dan las gracias mas activas
Por haberles dexado eternas paces:
¿ Yo solo del amigo que me privas,
Yo solo de los nudos que deshaces,
Del desgraciado injustamente Albáno
Me quejaré ? pero ¡ infeliz ! en vano.

A 4

Mas ¡ay! no fuiste tú; la parca fiera
 Le decretó sus bárbaros castigos,
 Que la tierna amistad jamas pudiera
 Perseguir al mejor de los amigos:
 La muerte fué, que de su ley severa
 Vió con furor librarse mil mendígos,
 Próximos á morir en la indigencia,
 Si no les diera Albano su asistencia.

Díme, parca cruel, ¿quando cebaste
 La torva vista en la region de España,
 Y sedienta de sangre rodeaste
 La seca mano á la fatal guadaña;
 ¿Un soberbio siquiera no encontraste,
 Un vil adulator que el mundo engaña,
 Un ingrato, un avaro, un homicida,
 Y no privarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
 El desolar este mortal destierro,
 Quantas flores adornan el camino
 Segando vas con el lunado hierro;
 Y quando ves algun clavel divino,
 Alguna rosa que el materno encierro
 Rompe sobre las otras olorosa,
 A Dios clavel, á Dios fragante rosa.

Así yo me quexaba en mi retiro,
 Lleno de la tristeza mas profunda,
 Como si oyera el último suspiro
 De la naturaleza moribunda:
 Quando improvisamente el quarto miro
 Que de una extraordinaria luz se inunda,
 Y sin saber por donde, ví las puertas
 Con sobrenatural impulso abiertas.

Incorrupto laurel ciñe su frente
 Envuelto á los cabellos crespos de oro,
 Y coturnos dorados juntamente
 Ciñen sus pies con trágico decoro:
 En la derecha mano el peso sienta
 Del instrumento de marfil sonoro,
 Con que supo mover á su deseo
 Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
 Se mostraba á mis ojos , semejante
 Al busto á quien los Dioses diéron vida
 Por complacer al escultor amante:
 La compasion con el respeto unida
 Embargaban mi accion , que vacilante,
 Por muger , ó por Diosa , no sabia
 Si consolarla , ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,
 Que es de mi pecho antigua vencedora:
 ¡Oh, cómo es infeliz la criatura,
 Quando el poder de la piedad ignora!
 El que no siente agena desventura,
 Y al ver en otros lágrimas no llora,
 La sensacion mas dulce no percibe
 Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
 La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
 Sintió con la impresion del labio ansioso
 El calor de mis lágrimas en ellas;
 Y volviendo del pasmo doloroso,
 Dirigió las benéficas centellas
 De sus ojos á mí con tanta gracia,
 Que para hablarla así prestóme audacia.

“Muger, en cuyo rostro soberano
”Aun el dolor amable comparece;
”Angel del bello coro, que cercano
”Al Supremo Señor incienso ofrece,
”¿Qué quieres, dí? ¿quando al furor insano
”De sus gentes el mundo ya perece,
”Vas á regar con llanto infructuôso
”El monton de sus ruinas lastimoso?

”Dí, ¿qué maligna causa tan activa
”Del infierno salió, que fué bastante
”A turbar de la paz la imágen viva
”En la serenidad de tu semblante?
”¿Quién del sosiego celestial te priva,
”Y te conduce trémula y errante,
”Quando ves de los hombres la arrogancia,
”Del mas perverso de ellos á la estancia?

„Si el ver que el universo se extermina,
„Y que desatendiendo los clamores,
„Se desploma la cólera divina
„Sobre sus corrompidos moradores,
„Es la fatal y penetrante espina
„Ocasión de tan íntimos dolores:
„De su desolacion la causa mira,
„Y volverás tu compasion en ira.

„Pero por esos ojos , que á este suelo
„Dan la fertilidad , y que serenan
„Las soberbias borrascas en el Cielo
„Quando los vientos encontrados truenan:
„Rasga á tu corazon el negro velo,
„Y las desgracias que de horror le llenan,
„Hoy manifiestas á mis ojos queden,
„Si tal vista sufrir los mios pueden.

La Diosa , al paso que mi voz atiende,
Serenarse su rostro parecia,
Dulce color de rosa en él se enciende,
Como en Oriente al despuntar el dia:
Al fin la generosa mano tiende
Para enlazar la vacilante mia,
Y con un triste y natural agrado
Me alzó del suelo , y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando , sus pupilas
Copias de su dolor fuéron tan fieles,
Que en los mismos Nerones y los Silas
Aplacára los animos crueles.
Luego se me fixáron mas tranquilas
Al rasgar de su boca los claveles,
Que con pausado y débil movimiento
Así exhaláron el divino aliento.

“¡O tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!
”En el error y la ignominia envuelto:
”Llegó el fatal momento irrevocable
”En que tu triste fin quedó resuelto:
”Harto tiempo la diestra formidable,
”Por verte de tus torpes vicios vuelto
”Mantuvo en alto la brillante espada,
”Siempre suspensa, y siempre provocada.

”Mortal, que por lo pobre y desvalido
”Sin duda eres sensible al mal ageno,
”¿Cómo me desconoces, quando he sido
”Hospedada mil veces en tu seno?
”Yo, qual te lo demuestra mi vestido,
”Y mi semblante de dolor tan lleno,
”Un tiempo Melpoméne fuí llamada,
”Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

B

»Fué lamentar los males de la tierra,
»Y convidar al llanto mi ejercicio:
»La paz amancillada por la guerra,
»Y la virtud que huyendo va del vicio:
»No ya que de los hombres me destierra
»La soberbia , la envidia , el artificio;
»Pues en vez de apiadarse los malvados,
»Solo viven haciendo desdichados.

»Prófuga , desvalida , y sin consuelo
»Iba ya á abandonar la gente ingrata,
»Quando el benigno movedor del Cielo,
»Que ofrece el bien , y siempre el mal dilata,
»Mostróme un corazon lleno de zelo,
»Por los que el hado rígido maltrata,
»Tierno , sensible , afable , generoso,
»Y grande al fin , porque era virtuoso.

»Si el triste marinero , á quien oprime
»Soberbia tempestad , quando mas fiera
»Brama la mar , el viento silva , y gime
»El encorvado mástil en que espera:
»Quando ya no hay remedio que le anime,
»A la luz de un relámpago se viera
»Surto dentro del puerto en salvamento,
»No igualára su gusto á mi contento.

»A mi vivo contento , que olvidando
»De los ingratos hombres el ultrage,
»Al corazon de Albano fuí volando,
»Que siempre ser debiera mi hospedage;
»Así al rumor del venatorio bando
»Desplega la paloma su plumage,
»Y huyendo por las auras vagorosa
»En medio de sus hijos se reposa.

„Entónces respiré y enxugué el llanto,
„Al ocupar la produccion mas bella
„Que animó el Criador, desde que el manto
„Del Cielo matizó con tanta estrella.
„Allí quiso fixar el templo santo
„De la virtud para mirarse en ella,
„Y en el piadoso altar que forma el centro,
„Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡ Oh! con quanto placer en aquel pecho
„Los momentáneos años se pasaban,
„Exhalando suspiros en provecho
„De los que en su presencia suspiraban:
„La humanidad cobraba aquel derecho
„Que el poder y el orgullo le usurpaban,
„Siendo el único título de Albano
„El de amigo leal y ciudadano.

„Mas , ¡ay de mí! que tan feliz reposo
„Víctima fué de la inconstancia humana.
„Aunque de Albano el corazon piadoso
„Me resguardaba á su codicia insana,
„Buscábame con ojo rencoroso
„Mi ribal fiera la Impiedad tirana,
„Y de la gratitud siguiendo el hilo
„Halló por fin mi solitario asilo.

„Tiránico placer , funesto gusto
„Por su espantoso ceño se derrama:
„Maligna risa mueve el labio adusto,
„Sonando al modo de leon que brama.
„No mira el ruseñor con tanto susto
„Tortuosa subir de rama en rama
„Sierpe que devorarle el nido intenta,
„Qual yo miraba mi ribal sedienta.

»Yo te ví, soledoso albergue mio,
»Destrozado te ví, como destroza
»Con rápida creciente el raudó rio
»De algun Pastor la solitaria choza.
»Yo con suspiros quise al cuerpo frio
»Infundir el aliento, que no goza,
»Sin reparar, cuitada, en el intento,
»Que yo tambien estaba sin aliento.

»Como la flor, que adorna el palpitante
»Seno de una doncella delicada,
»Prendida por la mano del amante,
»Y por el labio de ella acariciada;
»Que si la ve la madre intolerante,
»Con zeloso furor, y mano airada
»La arrebatá, la pisa, la deshoja;
»Y ella con vivas lágrimas la moja.

„No de otra suerte el jóven malogrado,
„Mientras fuéle fortuna mas propicia
„En el seno de España colocado,
„El era su consuelo y su delicia:
„Hasta que la Impiedad con ceño airado
„Zelosa de que triunfe la malicia,
„En él sepulcro , exánime , le arroja,
„Y España con sus lágrimas le moja.

„Albán , Albáno , á tí te dió la suerte
„Un don bien infeliz en la ternura,
„Cuyo brillo á los ojos de la muerte
„Te distinguió de la progenie impura:
„Y como debe herir tu pecho fuerte
„El que ofender á la virtud procura,
„Tu vida á los mortales tan preciosa
„Víctima fué de la tremenda Diosa.

„Acaso al desplegar las pavorosas
„Insignias del Planeta furibundo,
„Para no ver escenas lastimosas
„Debiste, Albano, abandonar el mundo;
„O para no escuchar las dolorosas
„Querellas del vencido moribundo
„Juntas del vencedor al alarido,
„Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,
„Sangrientas y dobladas las espigas
„Con el peso de tantos hombres muertos,
„Y caballos que parten sus fatigas:
„Ancianos y mugeres ir inciertos
„Huyendo de las huestes enemigas,
„Y de un solo soldado al movimiento
„Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho
„Tal vista, tal furor, tales horrores;
„Pero sí descender al pobre techo
„De los necesitados labradores,
„Donde tal vez en el angosto lecho
„Padece de la fiebre los ardores
„Padre infeliz de su familia en medio,
„Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,
„Segun la conmocion, la pena interna,
„Segun las generosas eficacias
„Con que le remediabas, ¡alma tierna!
„El enxambre de hijuelos te da gracias,
„Y mas que todos grata se prosterna
„La madre quando al párvulo inocente
„Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entónces te vió el Sol en el Ocaso
„Saliendo de la rústica cabaña,
„A cuya baxa puerta enfermo y laso
„Aun el pálido padre te acompaña;
„Tus rodillas abraza en cada paso,
„Y con su llanto cada qual las baña,
„Y se quedan mirándote perplexos
„Hasta que al fin te pierden á lo léjos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,
„Ni de tantas virtudes el encanto,
„Permitiéron los hados inclementes
„Que pudieran llegar al Cielo Santo.
„Salió la robadora de las gentes
„Contra la dulce causa de mi llanto,
„Y quedó con tormento tan profundo
„Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,
„Que oye gemir , y no conturba el ceño,
„Se perderá tu nombre en el abismo,
„Tu memoria será qual sombra ó sueño;
„Mas para el que , olvidado de sí mismo,
„Respeto la desgracia , y alhagüeno
„Se llega , y la remedia por su mano,
„No morirás , no morirás , Albano.

„De estos apreciarás el justo lloro,
„No el odio de los animos feroces,
„A quienes ambicion con lengua de oro
„Persuade tantos crímenes atroces,
„A quienes amistad , honor , decoro,
„Viejas costumbres son , bárbaras voces,
„Virtud el ocio , la mentira oficio,
„Móvil el interes , ídolo el vicio.

»Todo lo roba el tiempo y desaparece
»Al revolver de la voluble rueda;
»Y de quanto á los hombres envanece
»Saber , fausto , hermosura , nada queda.
»La voz de la lisonja se enmudece
»Quando la vida al malhechor se veda;
»Mas si muere el benéfico inocente,
»La voz de la verdad es eloqüente.

»Ella y la gratitud tu nombre eterno
»Harán sonar , Albano , entre suspiros,
»Mientras nos den su luz el Sol superno
»Y baxa Luna con alternos giros,
»Sepultada la envidia en el averno
»Llorará la impotencia de sus tiros.
»Y en la losa benéfico tu nombre
»Hará llorar , no horrorizarse al hombre.

„A Dios, que ya en el ayre se columbra
„La ribal que á mi daño se abalanza,
„Y ya su mismo fuego me deslumbra,
„Y ya me rasga el manto con la lanza.
„¿Quién me dará el escudo que acostumbra
„A rechazar su bárbara pujanza?
„Faltó en Albano mi mejor encanto.
„¿Quién escuchará ya la voz del llanto?”

„Pero ¡Supremo Dios! ¿conque el encono
„Burlado se verá del monstruo indigno?
„Sí, que ya resplandece al pie del trono
„El Iris de la paz, Genio benigno.
„Mortales, en sus brazos me ahando:
„Pueblos, gozad el favorable signo:
„Que ya sobre la cuna, donde hermosa
„Nació la paz, la Compasion reposa.

(30)

Diciendo así, su pálida figura
Con su voz en el ayre se perdía:
Volvió á quedarse la mansion obscura,
El corazon medroso me latía.
Yo dudé si era sueño, ó si locura;
Pero al amanecer del nuevo día
VÍ que todos los tiernos corazones
Lloraban la verdad de estas visiones.